

I Jornada

El racismo normalizado: el caso del pueblo gitano

Facultad de Artes,
Humanidades y Comunicación

Universidad Internacional
de Valencia

Informe de las Jornadas celebradas
entre los meses de mayo y setiembre de 2023

Coordinadores: Joan Manuel Oleaque, Arnau Vilaró

Edición, síntesis, diseño y maquetación: L'Apòstrof, SCCL

ISBN: 978-84-19855-23-7

Mesa 4:
**El racismo normalizado:
el caso del pueblo gitano**

21 de setiembre de 2023

Facultad de Artes,
Humanidades y Comunicación

Universidad Internacional
de Valencia

Puede seguir toda la mesa redonda en:

https://www.youtube.com/watch?v=C9V6_MzafY4

Participantes:



Joaquín López Bustamante es comunicador y gestor cultural. Colabora en Radio Nacional de España, donde entre otros espacios codirige y presenta desde 2012 el programa “Gitanos, arte y cultura romani”. Ha formado parte del equipo creativo de la exposición *Vidas gitanas* y ha sido director de las revistas *O Tchatchipen* y *Cuadernos gitanos*. En 2022 publicó el poemario *La puerta entorná* en Libros de la Herida.



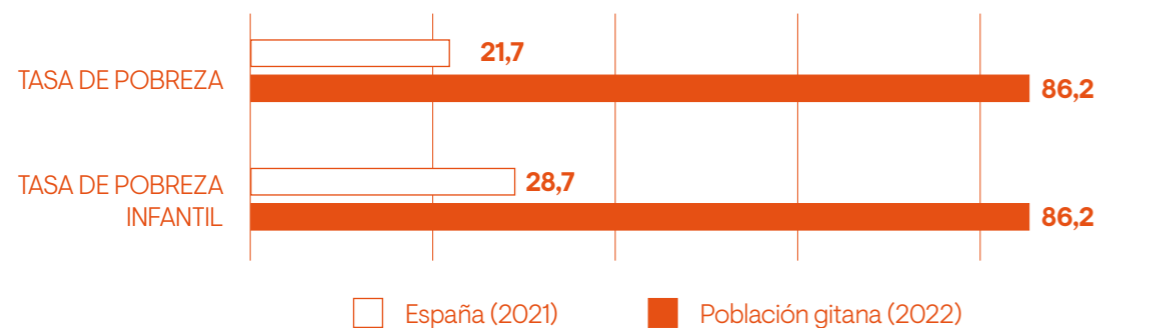
Silvia Agüero es comunicadora, ensayista, dramaturga y actriz. Preside la asociación Pretendemos Gitanizar el Mundo. Colabora habitualmente en *Pícaro Magazine* y protagoniza hoy el exitoso monólogo teatral *No soy tu gitana*. Es autora del libro *Mi feminismo es gitano* y coautora del libro *Resistencias gitanas*.



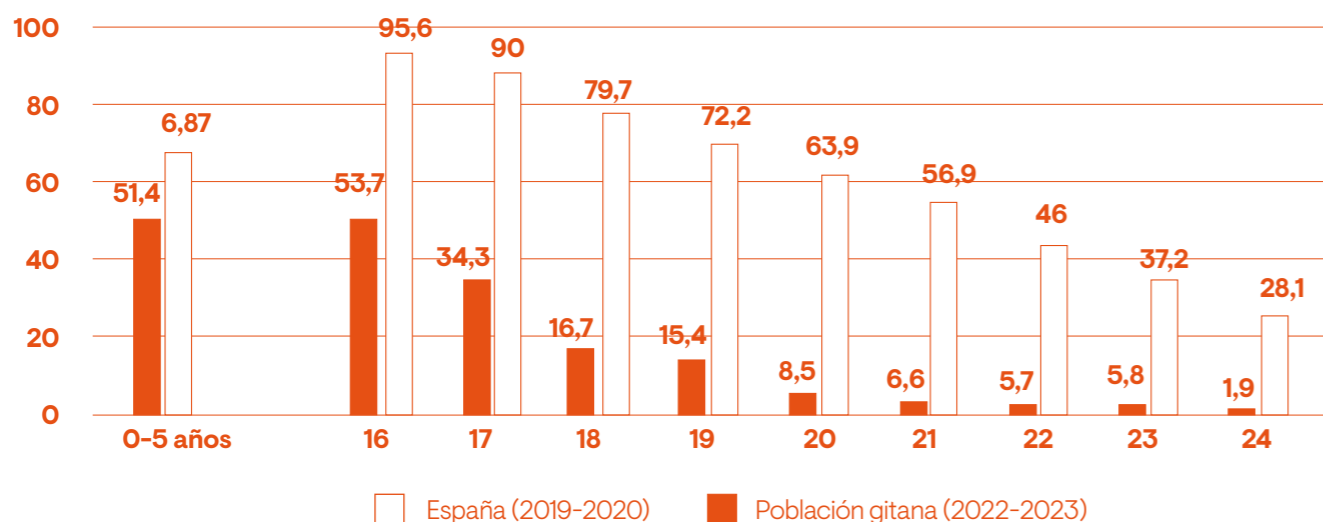
Ricardo Borrull ha ejercido como maestro desde 1979 en San Antonio de Benagéver y Manises. Ha sido asesor de educación intercultural en Valencia y Torrent. Ha trabajado como responsable de la Secretaría de Asuntos Gitanos en la Dirección General de Servicios Sociales de la Generalitat Valenciana. Entre otras distinciones, ha obtenido la Cruz de Plata de la Orden Civil de la Solidaridad Social, que entrega el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, así como la Distinción del 9 d'Octubre concedida por la Generalitat Valenciana y el premio Fundación Secretariado Gitano.

Mesa moderada por el Dr. **Joan Manuel Oleaque**, Decano de la Facultad de Artes, Humanidades y Comunicación de VIU.

TASAS DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL



TASAS NETAS DE ESCOLARIZACIÓN EN EDADES NO OBLIGATORIAS



Situación actual

Como moderador de la mesa y experto en la representación del pueblo gitano en los medios de comunicación, Joan Manuel Oleaque introduce el tema de la mesa haciendo hincapié en el hecho de que la población gitana es la minoría más antigua de España y Europa. Se habla de 700.000 o 800.000 miembros en España, un dato no actualizado, y de más de 6 millones en la Unión Europea. En España, el 62,8% de los jóvenes gitanos de 16 a 24 años no se gradúan en la ESO, frente al 4% de la población general, lo que, por otra parte, supone una leve mejora en la tasa de fracaso escolar en el colectivo con respecto al 2012 (64,4%), según se desprende del estudio *La situación educativa del alumnado gitano en España*¹ a cargo de la Fundación Secretariado Gitano.

1 https://www.gitanos.org/estudios/la_situacion_educativa_del_alumnado_gitano_en_espana.html.es

Las tasas de pobreza se sitúan en el 87,4% entre la población gitana. La pobreza se hereda y debería darse un giro muy serio para evitar tener una nueva generación de gitanos pobres, con la venta ambulante desmantelada y sin actividad sustitutiva.

Oleaque recuerda también que el pueblo gitano sufrió, igual que el pueblo judío, un holocausto específico a manos del régimen nazi, además de muchas persecuciones anteriores en España, e incluso un intento de exterminio en el siglo XVIII, la llamada La Gran Redada, una operación dirigida por el principal ministro de Fernando VI, el Marqués de la Ensenada, para extinguir al pueblo gitano separando hombres y mujeres para que no se reprodujeran, enviándolos a campos de trabajo separados. Por fortuna, no tuvo éxito. Sin embargo, actualmente se sigue despojando al pueblo gitano de todo su acervo cultural, y si a eso sumamos el sensacionalismo de los medios de comunicación y sus rutinas productivas, resulta casi imposible que se tenga otra visión de los gitanos que no sea la marcada por los estereotipos.

La discriminación hacia las personas gitanas ha aumentado con el uso de las redes sociales y las nuevas tecnologías, tal como constata el último informe anual de la Fundación Secretariado Gitano *'Discriminación y Comunidad Gitana 2022'*,² en el que se muestra que en 2022 se produjeron 554 casos discriminatorios hacia este colectivo, 190 casos más con respecto al año anterior. De ese total, 189 se registraron en redes sociales, por lo que este es el canal hoy más utilizado para difundir mensajes de odio contra el pueblo gitano. El discurso del odio tiene una definición que es especialmente pertinente y que ha sido expuesta por una activista gitana, Pastora Filigrana. Dice así: discurso del odio es aquello que pretende justificar que hay gente que no es humana del todo.

Oleaque aporta más datos: en esta mezcla de discriminación y de situación aparentemente encharcada, el servicio IgualeT de la Generalitat Valenciana atendió en 2022 un 32% de casos de racismo y un 18% específico de antigitanismo, es decir, racismo específico por el hecho de haber nacido gitano o gitana. Por territorios, el 71% de los casos tuvieron lugar en la provincia de Valencia, el 20% en Alicante y el 9% en Castellón. Un 37% de los casos atendidos por IgualeT presentaban apariencia de delito.³

Y aporta un último dato referido a la situación de la población gitana en la Unión Europea: de los 3.634 casos reportados en el séptimo ciclo de seguimiento del código de conducta de la UE contra el discurso de odio online, los discursos de odio contra las personas gitanas son los más regulares, alcanzando el 16,8% de los casos.⁴

Centrándonos en España, prosigue Oleaque, el discurso de odio contra el pueblo gitano se manifiesta en las redes sociales, que facilitan un lenguaje directo y emotivo en donde dicho discurso se mueve fácilmente en el interior de lo que se ha venido en llamar las "cámaras de eco", una manera de conectarse en Internet por la que la persona con unas determinadas ideas solo se relaciona

2 <https://informesdiscriminacion.gitanos.org/>

3 "IgualeT cumple un año en la lucha contra la discriminación en la Comunidad Valenciana" (2023). Fsg Comunidad Valenciana, 29 de junio. Disponible en: <https://www.gitanos.org/actualidad/archivo/154938.html>

4 "El discurso de odio antigitano es el más frecuente en las redes sociales en la UE" (2022). Departamento de igualdad y no discriminación FSG, 24 de noviembre. Disponible en: <https://www.gitanos.org/actualidad/archivo/137025.html>

en Internet con otras personas con su misma ideología, con lo que terminan por creer que todo el mundo piensa igual.⁵ Aparte del mundo virtual, en el mundo físico muchos gitanos sufren microracismos con miles de comentarios diarios como “este chico es tan educado que no parece gitano”, “esta chica no es gitana, hace una vida normal”, “los niños iban sucios como gitanos”, “los gitanos no se constipan, esos aguantan”, etc. Estos comentarios son habituales en España y toda persona gitana tiene que aguantarlos a lo largo de su vida. Si se hicieran contra cualquier otro colectivo, la mayoría de la gente entendería que no están bien; en cambio, si se dirigen a la población gitana se percibe como algo que no tiene importancia, que forma parte del lenguaje español. Como vemos, queda mucho por hacer. Joaquín López empieza precisando que, más que considerar que en España viven 800.000 gitanos, sería más adecuado decir que en España hay 800.000 españoles que son gitanos. El pueblo gitano es la minoría étnica más numerosa, antigua y representativa de nuestro país. López se muestra muy preocupado por el crecimiento de los discursos de odio en las redes sociales, sobre todo por la gran influencia que estas tienen sobre la juventud, y le parece muy pertinente que el nombre de esta mesa califique el racismo antigitano como un racismo normalizado, porque es realmente así: se trata de un racismo estructural que en muchos casos se banaliza. Silvia Agüero añade que el antigitanismo es un racismo específico que sufren las personas gitanas y que es sistémico, tal como afirma la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia, en su [recomendación número 13](#).⁶

Para Ricardo Borrull, mientras que las familias gitanas han avanzado muchísimo en estos últimos años, la percepción que de ellas tiene la sociedad mayoritaria en España no. Borrull explica que cuando él fue a la universidad había cinco gitanos en todas las facultades de España; diez años después, quince o veinte. Hoy, miles de gitanos y gitanas van a la universidad, cursan formación profesional de segundo grado o tienen estudios. En cambio, la sociedad mayoritaria

sigue viendo a la población gitana de la misma manera. El antigitanismo está tan normalizado que hay gente que hace comentarios del tipo “va sucio como un gitano” y no sabe que es racismo.

El pueblo gitano es la minoría étnica más numerosa, antigua y representativa de nuestro país.

(Joaquín López Bustamante)

Agüero considera que todo lo que hoy hacen los racistas en las redes sociales, ya lo hacían antes sin Internet. La diferencia es que ahora pueden hacerlo más porque se esconden, y verter comentarios racistas por las redes no implica consecuencias. Asimismo, cree que las mujeres gitanas en redes sociales reciben muchas más agresiones, que no calificaría de microracismos, sino que son racismo de igual categoría que los que reciben los hombres gitanos.

⁵ Para saber más sobre este tema, véase el informe publicado por el mismo autor: Oleaque, Joan M. (2015). “Racismo en Internet: webs, redes sociales y crecimiento internacional”. Informe VIU. Universidad Internacional de Valencia, 11 págs. Disponible online: https://www.gitanos.org/centro_documentacion/documentos/fichas/112215.html.es

⁶ <https://rm.coe.int/ecri-general-policy-recommendation-no-13-on-combating-anti-gypsyism-an/16808b5aef>

Borrull cree que cuesta interiorizar lo que supone el racismo si no se sufre en propia carne. Pero para la población gitana no es fácil gestionar el racismo cotidiano, que por desgracia no disminuye. Es verdad que se ha producido una cierta normalización relacional, en el sentido de que una persona paya que tenga relación con una persona gitana la trata con respeto, sin racismo. Ahora bien, cuando no existe este conocimiento directo, entonces aflora de nuevo el tópico y esa persona gitana desconocida vuelve a ser “el gitano sucio, ladrón...”.

Joaquín López señala que la ficción posee cada vez más importancia en la perpetuación del prejuicio, o bien en su disolución. Y pone como ejemplo una serie de televisión muy exitosa, que fue *Hospital Central*, vista por millones de personas. En esa serie, los guionistas tuvieron el acierto de reflejar en parte la diversidad del país. Por ejemplo, había una médica lesbiana que mantenía una relación sentimental con una enfermera; salía un médico residente que venía de Ecuador... Pero, en cambio, la única vez que aparecieron gitanos fueron unos gitanos desarrapados que venían de una chabola con una herida de navaja. Con lo que la serie perpetuaba el tópico. López se pregunta: “¿Por qué en esa ficción que pretende mostrar la diversidad, solamente aparecemos los gitanos en aspectos peyorativos?”

Silvia Agüero alude a otro caso, una película de Disney titulada *Encanto*, que habla sobre Colombia. En el film aparecían muchos niños y niñas colombianos que eran afrodescendientes. Fue la primera película que contrató a un asesor étnico. Y se pregunta: “¿Por qué no se hace esto aquí? No es que no sepan, es que no quieren. Es que el antigitanismo es sistémico y estructural.”

La mujer gitana

Agüero cuenta también que hay estudios sobre la percepción de muchos hombres payos que consideran a las mujeres gitanas como “el mercado de mujeres” al que nunca pueden acceder. De ahí toda la literatura desde Cervantes hasta hoy, que versa sobre esa gitana mala y guapísima pero inaccesible para el payo. “Se dice que nunca pueden llegar a explotarnos ni a violarnos”, explica Agüero, porque “si te vas con una gitana vienen quinientos gitanos”. ¡Y es que llevamos tantos años de machismo y de patriarcado en las espaldas, o sea, toda la historia de la humanidad!, se exclama. Ahora, las cosas, con el feminismo, empiezan a cambiar para algunas mujeres blancas, payas, que tienen un cierto poder, mientras que las gitanas están empezando a elaborar un feminismo gitano, que reivindique las cosas que afectan a las mujeres gitanas.

El antigitanismo es un racismo específico que sufren las personas gitanas y es sistémico”. (Silvia Agüero)

López se refiere al estudio realizado recientemente por un grupo de mujeres gitanas del País Vasco, un trabajo muy riguroso, que demuestra como las mujeres gitanas son acosadas por su perfil étnico. Por ejemplo, cuando van a comprar a un supermercado, los vigilantes de seguridad empiezan a seguirlas por todo el establecimiento.⁷ Se trata de una situación muy dolorosa para las mujeres gitanas, que por desgracia es el pan de cada día. Agüero afirma sufrirlo personalmente, y remata: “Cada día, antes de salir a la calle, me miro al espejo y pienso: ‘No sé si voy demasiado gitana’”.

La educación

Sobre la educación, Ricardo Borrull recuerda que venimos de una escuela asimilacionista. La última ley educativa del tardofranquismo, en 1970, la Ley General de Educación de Villar Palasí, que dentro del franquismo fue la ley educativa más progresista, entre comillas, produjo una escuela asimilacionista en el que las diferencias culturales no existían, ni para gitanos, ni para gallegos, ni para catalanes..., para nadie. En esa época, las familias gitanas no querían llevar a sus hijos al colegio. La verdad es que en la escuela tampoco se les esperaba y además a muchas familias gitanas les faltaba la documentación pertinente. Pero aparte de todo esto, las familias gitanas no querían llevar a sus hijos porque sabían que en la escuela había un currículum oculto que decía que lo gitano era absolutamente negativo: “Tú eres gitano, luego eres sucio, eres maleante, eres ladrón; por lo tanto, lo que tienes que hacer es dejar de ser gitano y empezar a ser como yo, payo, que soy limpio, rubio y clarito de cara, y además pensar como yo”. Ante esto las familias gitanas dijeron: “¿A qué llevo yo a mis hijos ahí? ¿A que me los hagan payitos? ¿A que pierdan la cultura? ¿A que vivan lo gitano como algo frustrante y negativo? ¡Yo así no llevo a mis hijos!”.

Hoy, afortunadamente, la escuela ha cambiado mucho. La mirada de los profesionales, casos esporádicos aparte, contempla más la diversidad. Pues en esta misma medida, las familias gitanas comienzan a mandar de un modo más sistemático sus hijos a la escuela. Ahora bien, ¿estamos, por lo tanto, en un buen momento? No. Todavía queda mucho camino por recorrer, concluye.

Silvia Agüero recuerda que en la escuela también hay profesores racistas. Y afirma que las propias mujeres feministas, muchas de ellas maestras, enfermeras o asistentes sociales, siguen “racismiendo”. Por su parte, Borrull opina que, en el fondo, es una cuestión de actitud. Cuando tú, maestra o maestro, entras en clase y tu actitud es positiva hacia el alumnado, sea del color que sea, cuando tú respetas a ese alumnado y tienes una ligera noción de lo que es la educación intercultural, todo va bien. En educación infantil, los grandes

⁷ <https://amecopress.net/Una-investigacion-de-AMUGE-demuestra-la-criminalizacion-que-su-fren-las-mujeres-gitanas-en-supermercados-y-centros-comerciales>

profesores dicen que hasta que el niño o la niña no sonrían no están preparados para iniciar el proceso de aprendizaje. Es sobre todo una cuestión de actitud, de acercamiento, de empatía...

Cada día, antes de salir a la calle, me miro al espejo y pienso: “No sé si voy demasiado gitana”.

(Silvia Agüero)

Agüero cree que muchos profesores tienen miedo de los niños gitanos. Es un miedo real, porque la gitanofobia es real. Entonces van a una clase con adolescentes gitanos y, aparte de la adolescentofobia que arrastran también a menudo, no saben cómo relacionarse con los alumnos gitanos porque en la universidad no les han hablado de gitanos, ni les han hablado de adolescentes, ni tienen niños siquiera. Agüero concluye: “El problema es el poco amor con el que tratan a nuestros niños, a nuestras niñas, y los pocos recursos que la administración utiliza para estos colegios. Los profesores que no quieren estar allí, están un año y se piran.”

Borrull matiza estas afirmaciones; considera que no se puede generalizar y decir que el profesorado está en contra del niño gitano y que le tiene miedo. En su opinión, el trabajo que realiza la gran mayoría de maestros y maestras de educación compensatoria en los barrios periféricos es muy difícil y muy loable debido a que se encuentra en una situación hostil, pero no por los niños que están ahí, sino por el ambiente que rodea a estos centros. Y Borrull lo asocia con la miseria reinante en muchos barrios periféricos: “La pobreza se puede llevar con mucha dignidad. Lo que no se puede llevar con dignidad es la miseria. Y cuando hay una situación de miseria, los valores se degradan y se pierden, y eso les ocurre a los gitanos, a los payos, a los paquistaníes, a todo el mundo.”

Presencia y ausencia de la cultura gitana

Borrull considera importante introducir la cultura gitana dentro del currículo escolar, que se hable de sus artistas, intelectuales, poetas...; y confía en que poco a poco se vaya incorporando; pero no lo considera ninguna panacea. El antigitanismo es más estructural. Lo que tiene que desaparecer es la pobreza, afirma. La mayoría de las familias gitanas no pueden levantar la cabeza porque están en una situación mísera.

Cuando hay una situación de miseria, los valores se degradan y se pierden, y eso les ocurre a los gitanos, a los payos, a los paquistaníes, a todo el mundo.

(Ricardo Borrull)

López cree necesario que el pueblo gitano se dote de una autorrepresentación y una narrativa propias. Cita a José Heredia Moreno, un sociólogo gitano que decía ya hace unos cuantos años que los gitanos empezaban a estar hartos de ser objeto de estudio y no fuente de conocimiento.⁸ López considera que faltan narrativas propias en el ámbito académico, pero también en la creación artística. Siempre se ha mirado el mundo gitano desde fuera; a veces la mirada era

bien intencionada, otras, abiertamente racista. Sin embargo, últimamente han surgido algunos brotes de esperanza. Por ejemplo, el movimiento asociativo de mujeres gitanas está ganando sentencias por delitos de odio; comienza a haber literatura infantil ilustrada por gitanas, y lo mismo sucede en el teatro y el cine. O empiezan a celebrarse exposiciones de arte contemporáneo de pintores gitanos. Alguien puede tener una primera reacción contra adjetivar el evento hablando de realizadores audiovisuales gitanos o de pintores gitanos contemporáneos. López se responde a sí mismo: “Desgraciadamente, sí; aún es pertinente. ¿Por qué? Porque lo que se espera de un pintor gitano, por ejemplo, es que pinte caballos y no que haga abstracción”. Y concluye: “Todo esto nos va a dar la posibilidad de la autorrepresentación, de poder escuchar de primera mano y con voz propia las inquietudes, los estudios, los trabajos y las reflexiones de gitanos y gitanas, porque hasta ahora ha sido siempre una mirada desde fuera y en muchos casos muy prejuiciosa”.

⁸ Heredia Moreno, José (2010). “La voz silente. Sobre los discursos dominantes en el movimiento asociativo gitano”. En *Cuadernos. Gitanos*, 6, pp. 10-13.



Huma

Centro de estudios
en Humanidades,
Cultura y Comunicación
en la era digital